



**Putin: “El mundo ha cambiado cardinalmente”
(Discurso en Valdai)**

rubèn ramos

www.alizorojo.com

29-11-14

Putin: “El mundo ha cambiado cardinalmente” (Discurso en Valdai)

rubèn ramos

El pasado 24 de octubre de este año 2014, en el marco del XIº Encuentro Internacional de Valdai, el presidente ruso, y líder mundial, Vladimir Putin pronunció el discurso más importante sobre la problemática mundial y respondió a cuestiones de sus interlocutores con la claridad que la urgente situación del mundo, asediada por el terror sionista norteamericano y sus aliados de Israel y de Europa, demanda de sus líderes comprometidos con la paz y la seguridad internacional.

El “Club de Discusión Valdai” es un marco internacional para promover el análisis científico y el diálogo independiente e imparcial de los acontecimientos políticos, económicos y sociales en Rusia y en el resto del mundo. Participan las mentes más lúcidas de la intelectualidad rusa y del mundo. Se fundó en 2004, cerca del lago Valdai (de donde le viene el nombre) que es uno de los lagos más grandes de Novgorod Oblast (en el Distrito Federal Noroeste, entre Moscú y San Petersburgo en Rusia) en el centro del parque nacional Valdaysky. Aquí se realizó la primera reunión del Club de Discusión Valdai Internacional. Cada año acuden a sus reuniones más de 800 representantes de la comunidad académica internacional de casi 50 países. Se incluyen profesores de las principales universidades del mundo, como Harvard, Columbia, Georgetown, Stanford, la Universidad de Carleton, la Universidad de Londres, la Universidad de El Cairo, la Universidad de Teherán, la Universidad Oriental de China, la Universidad de Tokio, la Universidad de Tel Aviv, la Universidad de Messina, la Universidad Johns Hopkins, la London School of Economics, el Kings College de Londres, el Sciences Po y la Sorbona de París. (<http://valdaiclub.com/about/>).



El potencial intelectual del Club de Valdai es muy apreciada tanto en Rusia como en el mundo académico y político ajenos a las presiones del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) y el Club de Bilderberg norteamericanos, del Instituto Real de Asuntos Internacionales (RIIA) y la Casa de Chatham británicos, y de los think thanks conservadores anglo-norteamericanos.

El Presidente y el Primer Ministro de Rusia suele reunirse con los miembros del club, y con los políticos y figuras públicas de Rusia y otros Estados en reuniones de trabajo como el que dio lugar al discurso que, gracias a una traducción publicada el 10 de noviembre por “Iñaki” en el blog Salsarusa (<http://salsarusa.blogspot.com.ar/2014/11/discurso-de-putin-en-valdai.html>), usted puede leerlo y entenderlo, ahora, aquí.

El discurso no fue parte de los espacios noticiosos de la prensa decadente mundial. Tampoco sus sesudos comentaristas se ocuparon de él. No es de extrañar si se tiene en cuenta quiénes subvencionan los medios de todo tipo en el mundo y la estima genuflexa que se tienen a sí mismos, sus propietarios y escritores. Esto los hace reaccionar instintivamente frente a todo hecho o información que discrepe o contradiga los dictados de sus titiriteros.

Puedo discrepar con lo que el Presidente Putin dice respecto de la institucionalidad del orden internacional surgida después de la II Guerra, pues para mí este orden sirvió y sirve aún para imponer o manipular “consensos” y hacer aparecer las decisiones imperiales norteamericanas como “democráticas”, o “vetar” aquellas que pudieran afectar sus intereses o, simplemente, ignorarlas como en el caso de la invasión a Granada, a Panamá, a Irak a Libia, para recordar sólo algunas.

Discrepar respecto del 11 de septiembre cuya autoría respondió a las urgencias sionistas de la guerra contra el Islam contenidas en las doctrinas del terror de las élites civil-militares del Imperio y que vienen siendo aplicadas desde Reagan hasta Obama.

Tener reparos respecto de la actitud asumida por Rusia cuando la invasión a Libia y el magnicidio de su líder Muamar al Gadafi, constructor de la soberanía, la integración y la calidad de vida en ese país.

Pero, lo que es innegable es que se trata de un discurso que con impecable rigor lógico hilvana el acontecer mundial desde la II GM para procurar su entendimiento e interpretación más allá del dogmatismo que impregna el maniqueísmo de la inteligentzia sionista y de sus epígonos en todos lados.

De un discurso diplomático que a diferencia de los que se pronuncian en las conferencias y reuniones “diplomáticas” sobre la problemática mundial, dice todo claro porque se trata de un político que hace uso de la lengua para decir la verdad y no para ocultarla como hacen los gobernantes, especialistas y diplomáticos, tal como el propio presidente Putin dejó en claro.

Un discurso que huye de los vericuetos de la pseudo-ciencia que sirve para hacer ininteligible la realidad e incomprensibles sus problemas. Un discurso en el que el análisis y la acción futura propuesta por el presidente Putin, se nutren en la reflexión de los hechos que han generado la avaricia y el terror norteamericano conjuntamente con sus socios europeos en Oriente Medio, en África, en América latina y el Caribe, y en el resto del mundo.

En el que la valoración de la confianza rusa depositada en EEUU se confronta con la doblez en su proceder político.

En el que el enjuiciamiento certero y prospectivo de las sanciones impuestas por ese país y sus socios europeos a Rusia, advierten la perniciosa ceguera frente a sus crisis y la amenaza que su profundización pudiera acarrear para la humanidad.

En el que, por encima de la irracionalidad nazi-sionista que se pretende imponer a través de “ejércitos” de mercenarios como el Estado Islámico (o ISIS), y de incentivar guerras religiosas y conflictos interétnicos, proyecta la mirada del estadista hacia un mundo distinto, donde “Rusia no reclama ningún lugar exclusivo sino el respeto de los intereses de los otros y de su posición”. Un nuevo orden internacional a partir de la comprensión de que “el mundo ha entrado en una época de cambios y transformaciones profundas, cuando todos necesitan tener cuidado y huir de dar pasos sin reflexionar”.

“Los participantes en la política mundial, (dice Putin), han perdido un poco sus cualidades. Ahora hay que acordarse de éstas. En caso contrario las esperanzas de un desarrollo pacífico y estable son una peligrosa ilusión, y las actuales conmociones un preludio de la destrucción del orden mundial”.(rubén ramos).

Discurso del Presidente Putin en Valdai

Estimados colegas, señoras y señores, queridos amigos. Me alegro de saludarles en esta XI conferencia del club de discusión Valdai.

Ya se ha dicho aquí que este año en el club hay nuevos coorganizadores, entre ellos organizaciones no gubernamentales rusas, expertos, universidades. Además se ha expresado la idea de añadir a la discusión problemática rusa y cuestiones de política y economía globales.

Espero que estos cambios organizativos y de contenido refuercen las posiciones del club como importante foro de discusión y de reunión de expertos. Con ello espero que el llamado espíritu de Valdai pueda mantenerse, y su libertad, apertura, posibilidad de expresar las más distintas opiniones y con ello las opiniones sinceras.

En este sentido quiero decirles que no les voy a decepcionar, voy a hablar clara y sinceramente. Algunas cosas pueden parecer duras. Pero si no habláramos directa y sinceramente de lo que realmente pensamos no tendría sentido reunirnos. Entonces habría que reunirse en alguna reunión diplomática, donde nadie dice nada claro, y, recordando las palabras de un conocido diplomático, podemos indicar que la lengua se dio a los diplomáticos para no decir la verdad.

Nos reunimos aquí para hablar sinceramente. Necesitamos la franqueza y dureza de las valoraciones; no para atacarnos mutuamente sino para intentar aclarar qué es lo que en realidad sucede en el mundo, por qué es menos seguro y menos previsible, porqué -por tanto- crecen los riesgos.

El tema del encuentro de hoy se ha denominado “¿Nuevas reglas de juego o juego sin reglas?”.

En mi opinión este tema, describe exactamente la situación en que nos encontramos, la elección que tendremos que hacer todos.

La tesis de que el mundo contemporáneo cambia radicalmente, por supuesto, no es nueva. Y sé que ustedes han hablado de ello en el curso de esta discusión. Es cierto, es difícil no darse cuenta de las transformaciones radicales en la política global, en la economía, la vida social, en la esfera de las tecnologías sociales, de la información, de la producción.

Les pido disculpas desde ahora si repito lo expresado por algunos participantes en este foro. Es difícil evitarlo, ustedes han hablado en detalle, pero yo voy a expresar mi punto de vista, que puede coincidir o ser distinto de lo dicho por los participantes del fórum.



No olvidemos, al analizar la situación actual, las lecciones de la historia. En primer lugar, el cambio en el orden mundial (y sucesos de ese tipo los observamos ahora).

Por regla general van acompañados si no por una guerra global o por choques globales, por una cadena de conflictos intensivos de carácter local. En segundo lugar, la política mundial es sobre todo el liderazgo económico, las cuestiones de la guerra y la paz, de la esfera humanitaria, incluyendo los derechos humanos.

En el mundo se han acumulado numerosas contradicciones. Y debemos preguntarnos sinceramente unos a otros si tenemos una red de seguridad. Por desgracia no hay garantías de que el sistema existente de seguridad global y regional pueda alejarnos de la catástrofe. Las instituciones internacionales y regionales de relaciones económicas, políticas y culturales viven tiempos difíciles.

Sí, muchos mecanismos de garantía del orden pacífico se crearon hace bastante tiempo, como consecuencia de la segunda guerra mundial sobre todo. La solidez de este sistema se basaba no sólo en el balance de fuerzas, quiero recalcar esto, y no solo en el derecho de los vencedores, sino también en que

los “padres fundadores” de este sistema de seguridad se relacionaban respetuosamente unos con otros, no intentaban “exprimirlo todo”, sino que intentaban llegar a acuerdos.

Lo importante es que este sistema se desarrolló y con todos sus defectos ayudó, si no a solucionar, al menos a contener los problemas mundiales existentes, regular las dificultades de la competencia entre países.

Estoy seguro de que este mecanismo de contenciones y balances, durante las últimas décadas, se ha desarrollado con dificultades, a veces con esfuerzos. En cualquier caso, no se deberían romper sin crear antes algo en su lugar, pues en caso contrario no habría instrumentos salvo la fuerza bruta. Habría que llevar a cabo una reconstrucción racional, adaptar a las nuevas realidades el sistema de relaciones internacionales.

Sin embargo, Estados Unidos, que se ha declarado a sí mismo vencedor de la guerra fría, considero que de manera presuntuosa, piensa que no hay ninguna necesidad de ello. Y en lugar del establecimiento de un nuevo balance de fuerzas, que sea condición indispensable del orden y estabilidad, al contrario, ha dado pasos que han llevado a una fuerte desestabilización del balance.

La guerra fría terminó. Pero no lo hizo con una declaración de “paz” mediante acuerdos comprensibles y transparentes de observación de las normas y estándares existentes o de creación de unos nuevos.

Parecía que los así llamados vencedores en la guerra fría decidieron explotar la situación, tomar todo el mundo exclusivamente para ellos, para sus intereses. Y si el sistema existente de relaciones internacionales y de derecho internacional, el sistema de contenciones y contrapesos molestaba para lograr estos objetivos, entonces declaraban su invalidez y necesidad de desmontarlo.

Así se comportan, discúlpenme, los nuevos ricos, que de repente obtienen una gran riqueza, en este caso en forma de dominación mundial, liderazgo mundial. Y en lugar de, con esta riqueza, comportarse educadamente y con cuidado, incluso claro está, en su propio beneficio, considero que han hecho muchas cosas mal.

Ha comenzado un periodo de diferentes interpretaciones y silencios en la política mundial. Bajo presión del nihilismo legal, paso tras paso ha retrocedido el derecho internacional. La objetividad y justicia han sido víctimas de la conveniencia política. Las normas jurídicas han sido sustituidas por interpretaciones arbitrarias y valoraciones parciales. Además, el control total de los medios de comunicación ha permitido hacer pasar lo blanco por negro y lo negro por blanco.



En las condiciones de dominio de un país y sus aliados, o por decirlo de otra manera, sus satélites, la búsqueda de soluciones globales se ha convertido parcialmente en el intento de hacer pasar por universales recetas propias. Las ambiciones de este grupo han crecido tanto que las políticas que ellos acuerdan las presentan como la opinión de toda la comunidad internacional. Pero eso no es así.

El propio concepto de “soberanía nacional” para la mayoría de los países se ha convertido en algo relativo. En esencia, se propuso la fórmula: cuanto mayor sea la lealtad a un solo centro de influencia en el mundo mayor es la legitimidad de este o aquel régimen de gobierno.

Luego tendremos ustedes y yo una discusión libre, y con mucho gusto contestaré a las preguntas y les permitiré que ejerzan el derecho a hacer preguntas. Pero en el curso de esta discusión prueben a negar la tesis que acabo de formular.

Las medidas contra los que no acatan esto son bien conocidas y probadas muchas veces: acciones de fuerza, presión económica y propagandística, injerencia en asuntos internos, apelación a cierta legitimidad “suprlegal” cuando hay que justificar una solución no legal a los conflictos, el derribo de regímenes incómodos.

En los últimos tiempos hemos sido testigos de que contra determinados líderes se ha ejercido un chantaje abierto.



No en vano el llamado gran hermano gasta miles de millones de dólares en vigilar a todo el mundo, incluidos sus aliados más cercanos.

Hagámonos la pregunta de hasta qué punto vivimos confortablemente y seguros en un mundo así, hasta qué punto es justo y racional. ¿Puede ser que no tengamos motivos para preocuparnos, discutir, formular preguntas incómodas? ¿Puede ser que la exclusividad de los Estados Unidos, tal y como ellos ejercen su liderazgo, sea realmente beneficioso para todos, y la continua injerencia en los asuntos del mundo lleve tranquilidad, beneficio, progreso, florecimiento, democracia y simplemente haya que relajarse y gozar?

Me permito responder que no. No es así.

El dictado unilateral y la imposición de los propios modelos produce el efecto contrario: en vez de solucionar los conflictos, estos aumentan; en vez de estados soberanos y firmes, un creciente caos; en vez de democracia, el apoyo de un público dudoso: desde abiertamente neonazis hasta radicales islámicos.

¿Y por qué les apoyan? Porque los utilizan en alguna etapa como instrumento para lograr sus fines, después se queman y echan hacia atrás. No dejo de sorprenderme cuando nuestros socios, una vez tras otra caen en el mismo agujero, es decir, cometen el mismo error.

En su tiempo financiaron movimientos islamistas extremistas para luchar contra la Unión Soviética, que obtuvieron experiencia en Afganistán. De allí salieron los Talibanes y Al Qaeda. Occidente, si no les apoyó, cerró los ojos, y yo diría que apoyaron informativamente, políticamente y financieramente el ataque de los terroristas internacionales a Rusia (no hemos olvidado esto), y a los países de Asia Central. Sólo tras los terribles ataques cometidos en los propios Estados Unidos comprendieron la amenaza general del terrorismo. Recuerdo que entonces fuimos los primeros en apoyar al pueblo de los Estados Unidos de América, reaccionamos como amigos y socios en esta terrible tragedia del 11 de septiembre.

Durante mis conversaciones con líderes europeos y de los Estados Unidos siempre hablo de la necesidad de una lucha conjunta contra el terrorismo, como tarea global. En esta tarea no podemos rendirnos, no podemos dividirla, usando dobles estándares. Estuvieron de acuerdo con nosotros, pero pasó algo de tiempo y todo volvió a ser como antes. Se desarrolló la injerencia en Irak, y en Libia.



Este país, por cierto, se colocó al borde de la disolución. ¿Por qué se puso en esa situación? Ahora se ha convertido en un polígono de entrenamiento de terroristas.

Sólo la voluntad e inteligencia de la actual dirección egipcia ha permitido salir del caos y el extremismo en este país árabe clave.

En siria, como en otros tiempos, los Estados Unidos y sus aliados han comenzado directamente a financiar y armar a los guerrilleros y permitiendo completar sus filas con mercenarios de distintos países.

Permítanme preguntar de dónde viene el dinero, las armas y los especialistas militares. ¿De dónde viene todo esto? ¿Por qué el ISIL se ha convertido un poderoso grupo armado?

En lo referente a la financiación, hoy no proviene sólo de los ingresos por drogas, cuya producción, por cierto, durante el periodo de estancia de las fuerzas internacionales en Afganistán ha aumentado muchísimo, y no sólo un pequeño porcentaje.



Ustedes lo saben, la financiación proviene de la venta de petróleo, su extracción en territorios controlados por los terroristas. Lo venden a precios tirados, lo extraen y transportan. Alguien compra este petróleo, lo revende, gana dinero

con ello sin pensar en que está financiando a los terroristas que tarde o temprano vendrán a su territorio y sembrarán la muerte en su país.

¿De dónde vienen los nuevos reclutas? En el mismo Irak como resultado del derrocamiento de Sadam Hussein se destruyeron las instituciones estatales, incluido el ejército. Entonces dijimos: tened cuidado de a dónde expulsáis a toda esta gente. A la calle. ¿Qué van a hacer? No olvidéis que, justo o injusto, estaban al mando de una potencia regional relativamente grande. ¿En qué la han convertido?

¿Qué sucedió? Decenas de miles de soldados y oficiales, antiguos activistas del partido Baaz arrojados a la calle completan ahora las filas de los guerrilleros. ¿Puede ser que ahí esté la clave de la capacidad del ISIS? Actúan de una manera muy efectiva desde el punto de vista militar, son gente muy profesional.

Rusia ha manifestado claramente su preocupación por el peligro de acciones armadas unilaterales, las injerencias en los asuntos de estados soberanos, el juego con extremistas y radicales. Hemos insistido en la inclusión de los grupos que luchan contra el gobierno central sirio, incluido el ISIS, en la lista de organizaciones terroristas. ¿Cuál ha sido el resultado? Ninguno.

A veces tenemos la impresión de que nuestros colegas y amigos luchan constantemente con los resultados de su propia política, dedican sus esfuerzos a luchar contra los riesgos que ellos mismos han creado, pagan por ello un precio cada vez mayor.

Estimados colegas: Este periodo de dominación unipolar ha demostrado claramente que el dominio de un solo centro de fuerza no lleva al aumento de la manejabilidad de los procesos globales. Al contrario esta endeble construcción ha mostrado su incapacidad para luchar contra amenazas tales como los conflictos regionales, el terrorismo, el narcotráfico, el fanatismo religioso, el chauvinismo y el neonazismo. Al mismo tiempo ha dejado el paso libre a la aparición de la soberbia nacional, manipulando la opinión pública, con una fuerte presión de la voluntad del débil por la voluntad del fuerte.



Fundamentalmente el mundo unipolar es una apología de la dictadura sobre la gente y sobre los países. Por cierto, el mundo unipolar no es cómodo, llevadero y es de difícil control incluso para el autoproclamado líder. Se han hecho comentarios sobre ello y yo estoy totalmente de acuerdo.

De ahí vienen los actuales intentos ya en una nueva etapa histórica de crear algo parecido a un mundo cuasibipolar, a un sistema cuasibipolar, como modelo cómodo de perpetuación del liderazgo americano. Y no en vano la propaganda americana presenta el lugar del “centro del mal”, el lugar de la URSS como principal oponente: es Irán, como país que intenta tener tecnología nuclear, China como primera economía del mundo, o Rusia como superpotencia nuclear.

Ahora vemos de nuevo intentos de romper el mundo, de crear nuevas líneas de división, establecer coaliciones no por el principio de “a favor de” sino de “contra” quien sea; formar de nuevo una imagen de enemigo, como se hizo durante la guerra fría, y conseguir el derecho al liderazgo, o si lo prefieren, el derecho al dictado.

Así es como se trataba la situación durante la época de la guerra fría, todos lo sabemos y entendemos. A los aliados de los Estados Unidos se les decía siempre: “tenemos un enemigo común, es terrible, es el centro del mal. Nosotros os defendemos a vosotros, nuestros aliados, de ellos y por tanto tenemos derecho a dirigiros, haceros víctimas de nuestros intereses políticos y económicos; nos encargamos de los gastos de la defensa colectiva pero esa defensa, por supuesto, la dirigimos nosotros”.

En una palabra, hoy es evidente el intento de llevar a cabo los esquemas habituales de dirección global en un mundo cambiante, y todo para garantizar su exclusividad y obtener los dividendos políticos y económicos. Estos intentos están alejados de la realidad, se oponen a un mundo plural. Pasos similares indefectiblemente crearán enfrentamientos, reacciones de respuesta y provocarán finalmente el efecto contrario.

También vemos lo que sucede cuando la política se mezcla imprudentemente con la economía, la lógica racional deja su lugar a la lógica de la confrontación, incluso cuando perjudica a las propias posiciones e intereses económicos, incluidos los intereses de los negocios del país.



Los proyectos económicos conjuntos, las inversiones mutuas acercan objetivamente a los países, ayudan a amortizar los problemas corrientes en las relaciones interestatales. Sin embargo hoy día la sociedad económica global sufre una presión sin precedentes por parte de los gobiernos occidentales. ¿Qué negocio,

qué objetivo económico, qué pragmatismo puede haber cuando aparece el eslogan: “La patria está en peligro, el mundo libre está en peligro, la democracia está en peligro”? Hay que movilizarse. Esto es una política de movilización.

Las sanciones están socavando las bases del comercio mundial, las normas de la OMC y los principios de inviolabilidad de la propiedad privada. Amenazan el modelo liberal de globalización, basado en el mercado, la libertad y la competencia, un modelo cuyos máximos beneficiarios son, lo recalco, los países occidentales.

Ahora se arriesgan a perder la confianza como líderes de la globalización. Nos preguntamos, ¿para qué hacer esto? El bienestar de los propios Estados Unidos depende en gran medida de la confianza de los inversores, de los poseedores extranjeros de dólares y bonos americanos. Ahora la confianza se está minando y aparecen señales de desconfianza en los frutos de la globalización en muchos países.

El precedente chipriota y la motivación política de las sanciones han reforzado las tendencias hacia la soberanía económica y financiera, el intento de los estados o sus uniones regionales de asegurarse de alguna manera contra los riesgos de la presión externa. Así, cada vez más países intentan salir de la dependencia del dólar y crear sistemas financieros y contables alternativos, divisas de reserva.

En mi opinión nuestros amigos americanos simplemente están cortando la rama en la que están apoyados. No hay que mezclar política y economía, pero precisamente esto es lo que sucede. Pensaba y sigo pensando que las sanciones motivadas políticamente son un error que produce daño a todos, pero estoy seguro de que más tarde hablaremos de esto.

Entendemos quién ejerce la presión para tomar estas decisiones. Con todo Rusia, quiero llamar su atención sobre esto, no va a hacerse la ofendida por alguien, pedir nada a nadie. Rusia es un país autosuficiente. Vamos a trabajar en las condiciones económicas internacionales que haya, desarrollar nuestra producción y tecnología, actuar de forma decidida en el desarrollo de las reformas, y la presión exterior, como ha sucedido más de una vez, sólo consolida nuestra sociedad, no permite relajarse, yo diría que nos hace concentrarnos en las direcciones fundamentales de nuestro desarrollo.

Las sanciones, por supuesto, nos molestan, con estas sanciones intentan hacernos daño, bloquear nuestro desarrollo, aislarnos política, económica y culturalmente, es decir, forzarnos a ir hacia atrás.

Pero el mundo, quiero recalcar, como ya he dicho y repito, el mundo ha cambiado cardinalmente. No podemos encerrarnos y elegir un camino de desarrollo cerrado por un camino autárquico. Siempre estamos dispuestos al diálogo, incluso para la normalización de las relaciones económicas y políticas. Contamos aquí con las posiciones y comportamientos pragmáticos de los grupos económicos de los países líderes mundiales.

Hoy se oye afirmar que Rusia vuelve la espalda a Europa, seguramente se ha oído en el transcurso de esta discusión, que está buscando otros socios comerciales, sobre todo en Asia. Quiero decir que esto no es así en absoluto.

Nuestra política activa en la región de Asia y el Pacífico no ha comenzado ahora ni en relación con las sanciones, sino hace bastantes años. Hemos actuado como muchos otros países, incluidos los occidentales, porque Oriente representa ya un gran papel en el mundo económico y en el político. Esto es algo que no podemos dejar pasar.

Quiero recalcar de nuevo que todos lo hacen, y nosotros lo haremos, tanto más cuando una parte significativa de nuestro territorio está en Asia. ¿Por qué no vamos a utilizar una ventaja de este tipo? Eso sería simplemente una falta de visión a largo plazo.

El desarrollo de relaciones económicas con esos países, los proyectos conjuntos de integración, son un serio estímulo para nuestro desarrollo interno. Las actuales tendencias demográficas, económicas, y culturales nos dicen que la dependencia de una superpotencia, por supuesto, disminuirá objetivamente. Es lo que dicen los expertos europeos y norteamericanos que escriben sobre ello.

Probablemente en la política mundial nos esperen los mismos hechos que en la economía global, una competencia fuerte en nichos concretos, un cambio parcial del liderazgo en direcciones concretas. Todo es posible.

Indudablemente, en la competición global crece el papel de los factores humanitarios: la educación, la ciencia, la sanidad, la cultura. Esto, por su parte, influye sensiblemente en las relaciones internacionales, porque el recurso de la llamada “fuerza blanda” dependerá en gran medida de los logros reales en la formación del capital humano, más que en la propaganda.

Al mismo tiempo, la formación del llamado mundo policéntrico, también quiero llamar la atención sobre esto, estimados colegas, por sí mismo no refuerza la estabilidad, más bien al contrario. El objetivo del logro de un equilibrio global se transforma en un complicado rompecabezas, en una ecuación con muchas incógnitas.

¿Qué nos espera, si preferimos no vivir por esas reglas, que son severas e incómodas, sino sin ninguna reglas? Precisamente este escenario es completamente real, no lo podemos excluir, al ver las tensiones de la situación mundial. Se pueden hacer muchos pronósticos al ver las tendencias actuales, y por desgracia no son optimistas. Si no creamos un sistema claro de obligaciones mutuas y de acuerdos, no crearemos un mecanismo de solución de las situaciones de crisis, y las señales de anarquía mundial aumentarán inevitablemente.

Ya hoy en día vemos un crecimiento de las posibilidades de una serie de fuertes conflictos con participación directa o indirecta de las grandes potencias. Además este factor de riesgo incluye no sólo las tradicionales contradicciones entre países, sino también la inestabilidad interna de algunos países, sobre todo cuando se trata de países situados en la intersección de los intereses geopolíticos de las grandes potencias, o en la frontera de las grandes zonas histórico-culturales, económicas y de civilizaciones.

Ucrania, de la cual estoy seguro de que se ha hablado mucho y de la que hablaremos aún, es uno de los ejemplos de este tipo de conflictos que influyen en la distribución mundial de fuerzas, y creo que está lejos de ser el último. De ahí viene la siguiente perspectiva real de destrucción del sistema de



acuerdos sobre limitación y control de armamento. Y el comienzo de este proceso viene de los Estados Unidos, cuando en 2002 de manera unilateral abandonó el Tratado de Misiles Antibalísticos, y después comenzó, y hoy continúa activamente, con la creación de su sistema global antimisiles.

Estimados colegas, amigos: quiero llamar su atención sobre el hecho de que no hemos comenzado nosotros. Estamos volviendo a aquellos tiempos en que no era el balance de intereses y garantías mutuas, sino el miedo, el balance de autodestrucción, lo que alejaba a los países del ataque directo. A falta de instrumentos legales y políticos las armas vuelven al centro de la situación global, se utilizan donde conviene y como conviene, sin ninguna sanción del consejo de seguridad de la ONU. Y si el consejo de seguridad rechaza adoptar tales decisiones, inmediatamente se dice que es un instrumento antiguo e inefectivo.

Muchos países no ven otras garantías de su soberanía que crear sus propias bombas. Esto es muy peligroso. Somos partidarios de continuar las conversaciones, no solo de conversaciones sino de conversaciones para disminuir los arsenales atómicos. Cuanto menos armamento atómico haya en el mundo, mejor. Y estamos dispuestos a las más serias conversaciones sobre la cuestión del desarme atómico. Pero serias, sin dobles estándares.

¿Qué quiero decir? Hoy día muchos tipos de armas de gran precisión, por su capacidad se acercan a las armas de destrucción masiva, y en caso de negativa al arsenal nuclear o disminución crítica del mismo, el país que ostenta el liderazgo en la creación y producción de estos sistemas de precisión tendrá un claro predominio militar. Se romperá la paridad estratégica y esto es claramente desestabilizador. Aparecerá la tentación de uso del llamado ataque preventivo global. En una palabra, los riesgos no disminuirán, sino que aumentarán.

La siguiente amenaza evidente es el aumento de los conflictos étnicos y religiosos. Esos conflictos son peligrosos no sólo por sí mismos, sino también porque se forman en zonas con un vacío de poder y ley, de caos, donde se sienten a gusto los terroristas y los criminales, florece la piratería, el comercio de seres humanos, el tráfico de drogas.



Por cierto, nuestros colegas en su momento intentaron dirigir estos procesos, utilizar los conflictos regionales, construir “revoluciones de colores” para sus intereses, pero el genio se escapó de la botella. Qué le vamos a hacer, parece que ni sus propios autores entienden la teoría del caos dirigido. No hay más que división y dudas entre ellos.

Observamos atentamente las discusiones en las élites dirigentes y entre los expertos. Basta ver las cabeceras de la prensa occidental durante el último año: la misma gente a la que llamaban luchadores por la democracia y después islamistas, al principio escribían de revoluciones y después de pogroms y golpes de estado. El resultado es evidente: una mayor expansión del caos global.

Estimados colegas: en tal situación el mundo debe encontrar un acuerdo sobre cuestiones de principio. Esto es tremendamente importante y necesario, esto es mucho mejor que separarnos, cada uno en su rincón, tanto más cuando nos enfrentamos a problemas comunes, estamos, como se dice, en el mismo barco. Y el camino lógico es la cooperación entre países, sociedades y la búsqueda de respuestas colectivas a los múltiples problemas, una gestión común de los riesgos. Ciertamente que alguno de nuestros socios, por algún motivo, solo se acuerdan de esto cuando responde a sus intereses.

La experiencia práctica muestra que las respuestas conjuntas a los problemas no son siempre una panacea, por supuesto, hay que reconocerlo, y además en la mayoría de los casos son difíciles de conseguir. Es muy difícil superar los intereses nacionales, la subjetividad, sobre todo cuando se trata de países con una tradición cultural e histórica diferente. Pero hay ejemplos de que cuando nos guían objetivos comunes y actuamos en base a criterios unificados podemos lograr conjuntamente éxitos reales.

Recordemos la solución del problema del armamento químico de Siria, y el diálogo sobre el programa nuclear iraní, y nuestro trabajo en la cuestión norcoreana también ha tenido algunos resultados positivos. ¿Por qué no utilizar toda esta experiencia tanto para la solución de problemas locales como globales?

¿Cuál debería ser el fundamento legal, político y económico del nuevo orden mundial que garantice la estabilidad y seguridad, que garantice la sana competencia y no permita la formación de nuevos monopolios que bloqueen el desarrollo?

Es difícil que nadie pueda ahora dar una respuesta total a esta cuestión. Se necesita un largo trabajo con participación de un amplio círculo de países, empresas, sociedad civil y de foros de expertos como el nuestro. Sin embargo es evidente que el éxito, un resultado real sólo es posible si los participantes clave de la vida internacional pueden llegar a un acuerdo sobre los intereses básicos, sobre una lógica autolimitación, si dan ejemplo de un liderazgo responsable.

Hay que definir claramente dónde están los límites de las acciones unilaterales y dónde aparece la exigencia de mecanismos multilaterales, solucionar en el marco de la mejora del derecho internacional el dilema entre las acciones de la comunidad internacional para la garantía de la seguridad y los derechos humanos y el principio de la soberanía nacional y la no injerencia en los asuntos internos de los países.



Ese tipo de colisiones llevan cada vez más a menudo a la injerencia extranjera arbitraria en procesos internos muy complicados, y una vez tras otra provocan peligrosas contradicciones en los principales agentes mundiales.

La cuestión del contenido de la soberanía se convierte en muy importante para el mantenimiento y reforzamiento de la estabilidad mundial.

Está claro que la discusión sobre los criterios de utilización de la fuerza externa es muy complicada, es casi imposible de separarla de los intereses de unos países u otros. Sin embargo es bastante más peligrosa la falta de acuerdos comprensibles por todos, condiciones claras en las que la injerencia sea imprescindible y legal.

Añado que las relaciones internacionales deben construirse sobre el derecho internacional, en base al cual deben estar los principios morales tales como la justicia, la igualdad, el derecho. Lo más importante es el respeto al socio y sus intereses. Una fórmula evidente, pero que si se sigue puede cambiar de raíz la situación en el mundo.

Estoy seguro de que si existe voluntad podemos restablecer la efectividad del sistema de instituciones internacionales y regionales. No es necesario ni siquiera construir algo nuevo desde cero, esto no es un “greenfield”, tanto más cuando las instituciones creadas tras la II guerra mundial son universales y pueden ser llenadas con contenidos modernos, adecuados a la situación actual.

Esto se refiere a la mejora del trabajo de la ONU, cuyo papel central es insustituible. Y la OSCE, (u OCDE), que en 40 años ha probado ser un mecanismo de garantía de seguridad y colaboración en la zona euroatlántica. Hay que decir que ahora mismo, en la solución de la crisis en el sureste de Ucrania la OSCE juega un papel muy positivo.

Sobre el fondo de cambios fundamentales en la situación internacional, la creciente ingobernabilidad y las diferentes amenazas nos obligan a un nuevo consenso de fuerzas responsables. No se trata de cualquier acuerdo local ni una separación de esferas de influencia al estilo de la diplomacia clásica, ni de ningún dominio global.

Creo que se necesita una nueva “edición” de la interdependencia. No hay que tenerle miedo. Al contrario, es un buen instrumento para... Esto es tan actual, considerando el reforzamiento y crecimiento de determinadas regiones del planeta, que forma una exigencia objetiva de formalización institucional de dichos polos, de creación de potentes organizaciones regionales y elaboración de las normas de su interacción.

La cooperación de estos centros añadiría una fuerza considerable a la seguridad mundial, a la política y la economía. Pero para conseguir éxito en tal diálogo hay que partir de que todos los centros regionales, los proyectos de integración nacidos a su alrededor tengan idéntico derecho a desarrollarse para que se complementen unos a otros y que nadie se interponga artificialmente entre ellos. Como resultado de esa línea destructiva se romperían las relaciones entre países, y los propios países sufrirían situaciones difíciles, incluso hasta su propia destrucción.

Quisiera recordarles los sucesos del año pasado. Entonces dijimos a nuestros socios, tanto a los americanos como a los europeos, que decisiones apresuradas y a escondidas sobre, digamos, la asociación de Ucrania y la UE, tenían grandes riesgos, no dijimos ni siquiera nada sobre política, hablábamos solo de economía, riesgos serios en el campo económico porque tales pasos afectan a los intereses de muchos terceros países, entre ellos Rusia como socio comercial fundamental de Ucrania, lo que hacía necesario un amplio estudio de la cuestión. Por cierto, recuerdo en relación con esto, que el ingreso de Rusia, por ejemplo, en la OMC, llevó 19 años. Esto supuso un duro trabajo y se consiguió un consenso.



¿Por qué hablo de esto? Porque en la realización del proyecto de asociación con Ucrania, como si fuera por una puerta trasera, entrarían nuestros socios con sus productos y servicios, y nosotros no lo hemos aceptado, nadie nos ha preguntado. Nosotros mantuvimos discusiones sobre estos temas relacionados con la asociación entre Ucrania y la UE pero quiero recalcar que de una manera totalmente civilizada, indicando los problemas posibles, mostrando argumentos y razones.

Nadie quiso escucharnos ni hablar con nosotros, simplemente nos decían: esto no es asunto vuestro, eso fue todo, esa fue toda la discusión. En lugar de un diálogo complicado, pero, recalco, civilizado, las cosas llegaron hasta un golpe de estado, llevaron al país al caos y destruyeron la economía, la protección social, provocaron una guerra civil con muchísimas víctimas.

¿Para qué? Cuando pregunto a mis colegas para qué, no hay respuesta. Nadie responde nada, es así. Todos gesticulan con las manos: es lo que ha sucedido. No habría que haber animado a tales acciones. Ya lo dije, el anterior presidente de Ucrania Yanukovich firmó todo, aceptó todo. ¿Para qué hubo que hacer esto, qué sentido tuvo? ¿Es esto una forma civilizada de resolver las cuestiones? Parece que aquellos que organizan más y más “revoluciones de colores” se consideran unos artistas geniales y no pueden parar.

Estoy seguro de que el trabajo de asociaciones de integración, estructuras de influencia regional deberán construirse sobre una base clara y comprensible.



Un buen ejemplo de dicha apertura es el proceso de formación de la unión económica euroasiática.

Los países miembros de este proyecto informaron previamente a sus socios de sus intenciones, de los parámetros de nuestra unión, de los principios de su funcionamiento, que estaban totalmente de acuerdo con las normas de la Organización Mundial de Comercio. Añado que también dimos la bienvenida al comienzo del diálogo entre las uniones europea y euroasiática. Por cierto en esto también nos han rechazado casi siempre,

tampoco se entiende por qué, ¿qué hay de malo en ello? Y claro está que en este trabajo conjunto consideramos que es necesario el diálogo, he hablado de ello muchas veces y he oído a muchos de nuestros socios occidentales aceptar la necesidad de la formación de un espacio único económico, de colaboración humanitaria que se extienda desde el Atlántico al Pacífico.

Estimados colegas: Rusia ha realizado su elección, nuestras prioridades son las de un perfeccionamiento de las instituciones democráticas y de economía abierta, un desarrollo interno acelerado con todas las tendencias positivas actuales en el mundo y la consolidación de la sociedad en base a los valores tradicionales y el patriotismo. Tenemos una hoja de ruta pacífica, positiva, de integración, trabajamos activamente con nuestros colegas en la unión económica euroasiática, la organización de Shangai, los BRICS y otros socios.

Esta hoja de ruta está dirigida al desarrollo de las relaciones entre países, y no a su separación. No queremos crear ningún bloque, realizar un intercambio de golpes. No tienen ninguna base quienes aseguran que Rusia intenta restablecer un imperio, que ataca la soberanía de sus vecinos. Rusia no reclama ningún lugar exclusivo en el mundo, quiero recalcarlo. Respetando los intereses de otros, simplemente queremos que se tengan en cuenta nuestros intereses y se respete nuestra posición.



Comprendan bien que el mundo ha entrado en una época de cambios y transformaciones profundas, cuando todos necesitan tener cuidado y huir de dar pasos sin reflexionar. Años después de la guerra fría, los participantes en la política mundial han perdido un poco sus cualidades. Ahora hay que acordarse de ellos. En caso contrario las esperanzas de un desarrollo pacífico y estable son una peligrosa ilusión, y las actuales conmociones un preludio de la destrucción del orden mundial.

Si, por supuesto que ya les he hablado de esto, la construcción de un sistema más firme de orden mundial es una tarea complicada, se trata de un trabajo largo y difícil. Pudimos crear unas reglas de interacción tras la segunda guerra mundial, pudimos llegar a acuerdos en los años 70 en Helsinki. Nuestra obligación común es encontrar una solución a esta tarea fundamental en esta nueva etapa de desarrollo.

Muchas gracias por su atención.